

BALDOMERO VERDADERO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1981

BALDOMERO VERDADERO

PERSONAJES:

BALDOMERO.....CAZADOR DE 20 AÑOS.

SERAFÍN.....CAZADOR DE 21 AÑOS.

ESTUDIANTE.....18 AÑOS.

SOLDADOS.

MUERTE.

REY.

REINA.

PRINCESA.....17 AÑOS.

VERDUGO.

MARICARMEN.....CAMPESINA DE 18 AÑOS.

VENDEDORA.....40 AÑOS.

ÉPOCA.- EDAD MEDIA.

LUGAR.- CUALQUIER LUGAR IMAGINARIO DE EUROPA.

ESCENOGRAFÍA.- SE ANOTARÁ EN CADA CUADRO.

PRIMER CUADRO.

ESCENOGRAFÍA.- *Bosque tupido con algunos claros.*

Al abrirse el telón se ve a Baldomero que camina por el bosque buscando una presa que cazar. De momento queda inmóvil viendo hacia el fondo, tensa su arco para disparar. Por el otro lado del camino entra serafín, de su espalda cuelga un conejo muerto. En su mano trae un arco y colgadas a su cinturón las flechas.

SERAFÍN.- *(Se acerca sigilosamente a Baldomero, le grita con lo que lo asusta.)* ¡Eyyy! Deja de estar jugando a ser cazador, aquí el único que lo es soy yo.

BALDOMERO.- *(Molesto).* Espantaste a la liebre con tu grito.

BALDOMERO VERDADERO

SERAFÍN.- Esa liebre de cualquier modo viviría, tú no eres capaz de darle ni a un tronco de roble.

(*Ríe*).

BALDOMERO.- Para que lo sepas, ayer cacé cuatro liebres y un venado.

SERAFÍN. (*Ríe*). ¿Por qué no agregas cinco patos, un tigre y un oso? Cuando se empieza a decir mentiras más vale hacerlas lo más grande posible. Podrías haber dicho también que cazaste la carroza del rey. (*Vuelve a reír*). Esa por lo menos la verías.

BALDOMERO.- Es verdad lo que dije, cacé cuatro liebres y un venado.

SERAFÍN.- (*Burlón*). ¿Y te los comiste solito? Me hubieras invitado.

BALDOMERO.- ¿No me crees?

SERAFÍN.- Sí, por supuesto, a ti te puedo creer todo.

BALDOMERO.- (*Molesto*). Yo nunca digo mentiras.

SERAFÍN.- (*Burlón. Se quita su gorro de caza y hace una gran reverencia*). Entonces permite que me incline ante la verdad. (*Ríe*). ¡Es para mí un honor conocer al primer hombre que dice siempre la verdad!

BALDOMERO.- No sé por qué te burlas.

SERAFÍN.- Si no me burlo, sólo me río; al decir que siempre dices la verdad ya estás diciendo una mentira. No hay nadie en este mundo que diga siempre la verdad.

BALDOMERO.- (*Digno*). Pues yo soy ese nadie. No tengo porque andar engañando a nadie.

SERAFÍN.- Hace tres días te oí decirle a Maricarmen, tu novia, que era la mujer más bella del mundo.

Estoy de acuerdo en que es bonita... pero de eso a decir que es la más hermosa del mundo...

BALDOMERO.- Para mí es la más bella. Yo así la veo.

SERAFÍN.- ¿Y qué me dices de la promesa que hiciste a tus padres de que iban a descansar, qué ya no iban a trabajar en el campo, qué tú los ibas a mantener? Hoy todavía los vi agachados en los surcos depositando las semillas.

BALDOMERO.- Eso tampoco es mentira; trabajo día y noche para ganar dinero que sea suficiente, desgraciadamente aún no lo he logrado, pero lo haré, te lo aseguro.

SERAFÍN.- (*Burlón*). Eso puede ser otra mentira. ¿Quién te asegura que tú o yo no moriremos hoy?

Sale riendo, Baldomero ve a un animal, nuevamente prepara su arco. Del lugar hacia a donde apunta sale la muerte. Su traje será lo más fantástico que se pueda. El personaje es entre trágico y mágico.

BALDOMERO VERDADERO

BALDOMERO.- (*Asustado*). ¡Tenga cuidado! Falto muy poco para que disparara mi flecha, pude haberla herido o matado.

MUERTE.- Tranquilízate Baldomero, a mí nadie puede matarme...

BALDOMERO.- (*Turbado*). ¿Cómo sabe mi nombre?

MUERTE.- Yo sé todo lo que los hombres saben... y algo muy importante que todos desconocen... ¡su hora de morir! (*Ríe*).

BALDOMERO.- ¿Entonces eres...?

MUERTE.- Sí; no tengas miedo de decirlo, ése es mi nombre... ¡La muerte!

BALDOMERO.- ¿Tan pronto vienes por mí? Te suplico que te alejes, prometí a mi novia matrimonio y a mis padres ayuda para que no trabajen tanto. Aún soy joven, quiero conocer el mundo y disfrutar un poco de él. Me falta aprender tanto...

MUERTE.- ¡Tranquilo, tranquilo! Aún no vengo por ti.

BALDOMERO.- ¿Entonces?

MUERTE.- En mi larga existencia he conocido de todo, ya nada es de novedad para mí: guerras, envidias, odios, amor, traición, alegría, tristeza, mentiras. Sobre todo mentiras... Al pertenecer al sexo femenino soy curiosa y no encuentro donde saciar mi curiosidad. Por eso vine...

BALDOMERO.- No entiendo.

MUERTE.- Tú acabas de decir que nunca dices mentiras...

BALDOMERO.- ¿Nos oíste?

MUERTE.- Eso no importa. ¿Lo dijiste o no?

BALDOMERO.- Es cierto.

MUERTE. Ese es el motivo de mi visita. Vine a conocerte. No conozco a ningún ser humano mayor de diez años que diga siempre la verdad. Todos viven engañándose unos a otros, y no solamente eso, también se engañan a sí mismos... Los niños no, ellos son diferentes, siempre dicen la verdad hasta que los adultos los obligan a mentir; después se acostumbran y el resto de sus vidas lo pasan diciendo mentira tras mentira, engaño tras engaño...

BALDOMERO.- No es mi caso.

MUERTE.- ¿Estás seguro?

BALDOMERO.- Sí. Lo puedo jurar.

MUERTE.- No quiero juramentos. Esos también terminan en falsedad. (*Camina alrededor de Baldomero examinándolo*). Quiero hacer un trato contigo...

BALDOMERO.- ¿Conmigo?

BALDOMERO VERDADERO

MUERTE.- Durante 24 horas te estaré vigilando, si en ese lapso de tiempo no dices una sola mentira... te daré riquezas y te concederé una larga vida llena de salud y amor... pero si dices una sola, morirás en el acto y vendrás conmigo...

BALDOMERO.- (*Asustado*). Yo...

MUERTE.- ¿Aceptas?

BALDOMERO.- (*Dudoso*). ¿Sólo veinticuatro horas?

MUERTE.- Sí, con un día basta. ¿Qué dices?

BALDOMERO.- ¿Me estás comprando mi alma?

MUERTE.- No, el alma de los humanos no me pertenece, sólo quiero tu cuerpo. Estoy cansada de recibir cuerpos enfermos, cuerpos de ancianos, cuerpos de niños desnutridos. Tu cuerpo es hermoso...

BALDOMERO.- ¿Hay alguna trampa?

MUERTE.- No, te lo aseguro. Lo único que tienes que hacer para recibir los premios es decir la verdad desde este momento hasta mañana a la misma hora. ¿Crees que es muy difícil?

BALDOMERO.- Por supuesto que no. (*Presumido*). Nunca en mi vida podré ganar tanto por tan poco esfuerzo de mi parte.

MUERTE.- Eso quiere decir que aceptas.

BALDOMERO.- ¿Cómo no voy a aceptar? Con las riquezas que me dices podré casarme y mantener dignamente a mis padres. También podré estudiar.

MUERTE.- Podrás hacer más, mucho más... te daré una fortuna. Ningún ser sobre la tierra tendrá tanto como tú...

BALDOMERO.- ¿No me engañas?

MUERTE.- (*Digna*). Yo tampoco acostumbro decir mentiras.

BALDOMERO.- ¿Dónde tengo que buscarte mañana?

MUERTE.- Por eso no te preocupes. Yo iré donde te encuentres.

BALDOMERO.- ¿Debo escribir algo?

MUERTE.- No, tu palabra me basta.

BALDOMERO.- Acepto el trato.

MUERTE.- (*Sonríe macabramente*). Muy bien, entonces hasta mañana.

BALDOMERO.- Adiós. (*Desaparece la muerte. Baldomero se queda pensando como si lo que sucedió no hubiera sido real. Regresa serafín*)

SERAFÍN.- ¿Todavía en el mismo lugar?

BALDOMERO VERDADERO

BALDOMERO.- Sí.

SERAFÍN.- (*Burlón*). Has de estar esperando a que regrese tu liebre y se ponga frente a ti.

BALDOMERO.- No, no es eso.

SERAFÍN.- Ya sé que no lo es. De lejos me pareció ver que platicabas con una mujer. ¿Es verdad?

BALDOMERO.- Sí.

SERAFÍN.- ¡Picarón! A que fue la Maricarmen.

BALDOMERO.- No era ella.

SERAFÍN.- ¿No era tu novia? Entonces era tu mamá.

BALDOMERO.- Tampoco.

SERAFÍN.- La mujer con quien estabas vestía ropas distintas. ¿Era bella? ¿Era joven? ¿Rica, simpática, casada o soltera? ¿Quién era?

BALDOMERO.- (*Nervioso*). Era... era...

SERAFÍN.- ¿No lo quieres decir? Es un secreto...

BALDOMERO.- No.

SERAFÍN.- Entonces dímelo. Te juro que no le paso el chisme a nadie..

BALDOMERO.- (*Tragando saliva*). Platicaba con la muerte.

SERAFÍN.- ¿Con quién?

BALDOMERO.- Con la muerte.

SERAFÍN.- (*Soltando la carcajada*). Ya lo había dicho, estás loco de atar. Lo que necesitas es casarte. (*Ríe*). Cuando inventes un pretexto busca uno lógico. *RÍE*. Por lo pronto si la vuelves a ver... ¿A quién dijiste?

BALDOMERO.- Dije a la muerte.

SERAFÍN.- (*Vuelve a reír a carcajadas*). A la señora Muerte... Me la saludas... (*Ríe y sale*).

Baldomero camina molesto, ve una liebre. Dispara una flecha que sale a lo lejos. El corre detrás de ella. Sale.

SEGUNDO CUADRO.

Calle de ciudad. Una vieja vende frutas frente a una carreta. Entra Baldomero, viene contento, pasa frente a la carreta, se le antoja una fruta. Se acerca a comprarla.

BALDOMERO.- Buenos días, ama. ¿Podrías venderme una manzana... no, mejor una pera?

VENDEDORA.- Para eso están, hoy mismo las corté del árbol. ¿Cuántas quieres?

BALDOMERO VERDADERO

BALDOMERO.- Sólo una.

VENDEDORA.- ¿No quieres llevarle a tu mujer y a tus hijos?

BALDOMERO.- Soy soltero.

VENDEDORA.- Dichoso tú. Toma la que más te guste.

BALDOMERO.- (*Tomando la fruta*). ¿Cuánto te debo?

VENDEDORA.- Una moneda.

Baldomero saca una bolsa que trae atada a la cintura, saca la moneda y se la da.

BALDOMERO.- Aquí está. Gracias. (

Limpia la pera y empieza a comerla. Camina. En ese momento pasa corriendo un estudiante, se tropieza con él. La pera cae al suelo. El estudiante va con la vendedora. Esta muy asustado.

ESTUDIANTE.- (*A la vendedora*). Por favor escóndame, me vienen persiguiendo.

VENDEDORA.- (*Se levanta, trata de llevar al estudiante a algún lugar seguro. no lo hay. se levanta las faldas y le señala que se esconda entre ellas*) Aquí, pronto... (*lo tapa con la falda y se sienta ella encima de el*)

Entran corriendo dos soldados. Buscan por todos lados.

SOLDADO 1.- Creo que se escaparon otra vez... ¡Malditos sean!

SOLDADO 2.- Deben estar escondidos por aquí cerca.

SOLDADO 1.- Eran cuatro, uno corrió hacia aquí.

SOLDADO 2.- La próxima no se me escapan. (*Se besa la mano*). ¡Por estas!

SOLDADO 1.- Pregúntale a la vieja. Ella debe saber.

SOLDADO 2.- (*Se acerca al carretón de frutas. Toma una y empieza a comerla*)

¿Hacia dónde corrió el ladrón?

VENDEDORA.- ¿Vas a comprar esa fruta o quieres más?

SOLDADO 2.- Pregunté por el ladrón.

VENDEDORA.- Y yo pregunté por la fruta que estás comiendo.

SOLDADO.- (*Aventando la fruta*). ¿Lo viste?

BALDOMERO VERDADERO

VENDEDORA.- ¿De qué ladrón me habla? Yo no he visto a ninguno.

SOLDADO 1.- (*Acercándole a la carreta. También toma fruta*). Uno vestido de estudiante. Todos son ladrones y asesinos. No respetan ni al Rey.

VENDEDORA.- ¿Quién va a pagar la fruta que agarraron?

SOLDADO 2.- (*Tomándola en hombros*). ¿Dónde está?

VENDEDORA.- No he visto a nadie, sólo a ese cazador que vino a comprarme una pera. (*Señala a Baldomero*).

SOLDADO 1.- ¿Estás segura? Si nos engañas...

VENDEDORA.- Completamente segura. No tengo porque engañarlos. En esta ciudad hay miles de rincones para esconderse, vayan, vayan a buscar.

SOLDADO 1.- Tiene razón la vieja. Vamos a buscar...

SOLDADO 2.- (*Ve a Baldomero asustado*). ¿De casualidad tú no viste nada?

BALDOMERO.- Perdón...

SOLDADO 2.- No te hagas el sordo. ¿Viste o no viste a un hombre que venía corriendo?

BALDOMERO.- Pasé por aquí, se me antojó una fruta, la compre...

SOLDADO 1.- ¡Contesta!

BALDOMERO.- Yo, yo...

SOLDADO 2.- (*Amenaza a Baldomero con sus armas*). ¿Vas a contestar o no?

BALDOMERO.- (*Con voz muy baja*). Sí, lo vi. (*Lo agarran los soldados*).

SOLDADO 1.- ¿Dónde está?

BALDOMERO.- A mí no me toca decirlo.

SOLDADO 2.- (*Golpeándolo*). ¡Dilo!

BALDOMERO.- (*Muy asustado. Señala el sitio*) Ahí.

SOLDADO 2.- (*Busca con la mirada*). ¿Dónde?

BALDOMERO.- Bajo la vieja.

El soldado 2 corre hacia el lugar, avienta a la vieja, el estudiante trata de huir pero es detenido.

VENDEDORA.- (*A Baldomero*). ¡Delator! (*Furiosa le arroja un jitomate que le pega en la cara o en el traje*).

SOLDADO 2.- (*A la vendedora*). Después arreglaremos cuentas contigo.

BALDOMERO.- (*A la vendedora*.) Perdón, pero yo no podía mentir...

BALDOMERO VERDADERO

SOLDADO 1.- *(Al estudiante.)* ¡Vamos, camina !

ESTUDIANTE.- *(Furioso y asustado a la vez. Señala a Baldomero).* El también pertenece a nuestro grupo, también quiere derrocar al Rey.

El soldado 1 toma preso a Baldomero, éste se deja hacer de lo asustado que esta, después reacciona.

BALDOMERO.- No es verdad, yo no conozco a este joven, nunca lo he visto en mi vida.

ESTUDIANTE.- Ayer estuviste en nuestra junta.

BALDOMERO.- *(A los soldados).* Me confunde, les juro que no es verdad lo que dice...

VENDEDORA.- Es cierto, el venía con otro...

SOLDADO 2.- *(A la vendedora).* Ven, tú también vas a declarar.

La toma del brazo. Ella no se deja. Forcejean. Se cae el puesto de frutas. Ella grita e insulta. La llevan junto a los dos jóvenes. Ella se zafa y va a recoger su fruta. El soldado 1 va por ella mientras el soldado 2 detiene a los dos jóvenes.

VENDEDORA.- *(Al soldado que quiere agarrarla).* ¡No me toques con esas manos sucias! Yo iré donde me digan.

SOLDADO 1.- ¡De prisa!

VENDEDORA.- Si no hubieran tirado mi fruta ya estaríamos caminando. *(Termina de recoger la fruta).* Ya estoy lista.

SOLDADO 1.- *(Trata nuevamente de agarrarla).* Vamos...

VENDEDORA.- Te dije que no me toques. *(Camina con garbo delante de él).*

SOLDADO 2.- ¡Caminen todos !

BALDOMERO.- Tengo que llegar a mi casa, mis padres me esperan...

SOLDADO 2.- *(Ríe burlón).* Pobre, sus padres lo esperan. Tendré que dejarlo libre. *(Dándole un empujón).* ¡Camina!

Salen los soldados arrastrando a los dos jóvenes. La vendedora camina airosa delante de ellos. Le da su canasta a uno de los soldados para que se la cargue. Salen todos.

TERCER CUADRO.

BALDOMERO VERDADERO

Sala del trono real. El rey, la reina y la princesa se encuentran sentados admirando una danza de época. Los bailarines evolucionan frente a ellos. Termina la danza, los reyes aplauden, los bailarines agradecen el aplauso y salen.

REINA.- Muy hermoso. ¿No te parece?

REY.- Bello en verdad.

PRINCESA.- ¿Algún día podré yo bailar como ellos? Me gustaría tanto hacerlo.

REINA.- Tú bailas muy bien.

PRINCESA.- Nadie me ha visto, solo mi maestra y ustedes.

REY.- Una princesa no puede andar exhibiéndose como bailarina por todos lados.

PRINCESA.- Tampoco me permiten cantar, hacer teatro...

REINA.- Todo te está permitido, pero en ciertos lugares.

PRINCESA.- Me gustaría ser libre como esas muchachas del pueblo.

REINA.- (*Ríe*). Estás presa, pero presa de tu juventud. A tu edad quiere uno abarcar todo el mundo y hacer todo. Pero tú misma sabes que eso no es posible. Confórmate con ser bella, rica y poderosa. Pocas mujeres se pueden comparar a ti.

PRINCESA.- ¿Si me caso podré cantar, bailar?

REY.- Estoy seguro que se te ha impartido una educación esmerada y entre otras materias se te ha instruido sobre los deberes de la familia Real. No debes olvidarlos nunca. Nosotros somos superiores a todos los demás y como tales debemos comportarnos.

PRINCESA.- Yo soy joven y quiero vivir.

REY.- Las obligaciones reales se inician al momento de nacer y sólo terminan en el momento que ponen tierra sobre nuestros ataúdes. No nos disculpan ni la edad, ni los deseos ni nada.

PRINCESA.- Más me valdría no ser princesa.

REINA.- (*Sonríe*). Estos momentos que ya se te pasarán. Yo también los tuve a tu edad.

PRINCESA.- Me iré a otro reino.

REINA.- Donde iremos ahora es al comedor. Ya es hora de tomar los alimentos.

PRINCESA.- Nunca me hacen caso. (*Sale Violentamente*)

REINA. (*Al Rey*). Ya se le pasará.

REY.- Espero que así sea. No quiero tener disgustos en la familia, bastantes tengo en el resto del reino.

REINA.- Yo hablaré con ella. (*Le da la mano al rey para que la ayude a salir. Salen ambos*).

BALDOMERO VERDADERO

CUARTO CUADRO.

Celda en los sótanos del castillo. Baldomero se encuentra encadenado, no da crédito a lo que le sucede, tiene cara de dolor, miedo y asombro. Entra el verdugo, trae el torso desnudo y un látigo en la mano. Se coloca frente al preso.

VERDUGO.- ¿Ya estás dispuesto a hablar?

BALDOMERO.- Ya hablé, ya dije que no sé nada, que no conozco a nadie, que no pertenezco a ningún grupo.

VERDUGO.- (*Irónico*). La blanca palomita no sabe nada de nada. Resulta que lo tenemos preso por algo que no hizo. Somos muy malos. (*Cambiando de tono. Amenazador*) ¿Has de querer otra ración de este medicamento (*Mueve el látigo.*) para recobrar la memoria? Recuerda que no te cuesta nada, los medicamentos son gratuitos.

BALDOMERO.- (*Desesperado*) No sé nada, no sé nada. Lo juro.

El verdugo lo toma de los cabellos y hace que lo mire directamente a los ojos.

VERDUGO.- Ya estoy perdiendo la paciencia... y eso que tengo mucha. ¡Dime quiénes son los que quieren derrocar al Rey!

BALDOMERO.- No lo sé, no lo sé.

VERDUGO.- Bien, bien. Cambiaré de táctica, te haré unas cuantas preguntas. La primera. ¿Amas al Rey?

BALDOMERO.- (*Sufriendo para contestar*). No...

VERDUGO.- (*Sonriendo triunfal*). ¿Entonces no amas al Rey?

BALDOMERO.- (*Derrotado*). No.

VERDUGO.- ¿Se puede saber por qué no lo amas?

BALDOMERO.- Yo...

VERDUGO.- (*Golpeándolo*). ¡Contesta!

BALDOMERO.- Por que es un tirano, engaña al pueblo, sus riquezas están formadas con el sudor y la sangre de muchos.

VERDUGO.- Vaya, vaya, vaya. ¿Qué es lo que escucho? ¿De modo que el rey es un tirano, un ladrón y un mentiroso? (*Cambiando de tono*). ¡Y todavía te atreves a negar que perteneces al grupo? El

BALDOMERO VERDADERO

estudiante asegura que eres el cabecilla. Lo que me extraña es que lo hayas delatado, pero entre ustedes existen siempre rivalidades.

BALDOMERO.- No quise delatarle, es más, pienso igual que él.

VERDUGO.- ¿Por que lo hiciste? Querías ser el único jefe o bien querías quitarle la novia.

BALDOMERO.- No, usted no puede comprenderme, sólo dije la verdad.

VERDUGO.- ¿Tú decir la verdad? Aquí no has dicho más que mentiras.

BALDOMERO.- Siempre digo la verdad.

VERDUGO.- Iré a comunicarle tus verdades al Rey. (*Ríe*). Seguro que mañana no tendrás la cabeza en su lugar. (*Vuelve a reír*). Procura acariciarla mientras la tengas. (*Sale después de arrojar de un golpe a Baldomero al suelo*).

QUINTO CUADRO.

El bosque.

Serafín mientras se prepara algo de comer canta una canción de amor. Entra Maricarmen, viene muy nerviosa.

MARICARMEN.- A ti te andaba buscando, Gracias a Dios que al fin te encontré.

SERAFÍN.- Que una bella me busque es algo bueno.

MARICARMEN. Me dijeron que tu viste a Baldomero el día que lo tomaron preso. ¿Es verdad?

SERAFÍN.- Sí, creo que fue ese día.

MARICARMEN.- ¿Te dijo algo, notaste algo en él ? He ido varias veces al palacio y no me permiten verlo. No sé qué hizo ni de que lo acusan.

SERAFÍN.- Deja recordar. No, no tenía nada raro ni me dijo nada especial. El vino aquí a cazar. Yo le hice algunas bromas y nada más.

MARICARMEN.- Acuérdate bien. ¿Estaba solo?

SERAFÍN.- Sí, claro... Espera, ahora que recuerdo...

MARICARMEN.- ¿Qué?

SERAFÍN.- No, nada.

MARICARMEN.- Sabes algo que quieres ocultarme. Te suplico que me lo digas.

SERAFÍN.- Una mujer bella como tú nunca debe suplicar, debe mandar.

MARICARMEN.- Entonces te lo mando.

BALDOMERO VERDADERO

SERAFÍN.- Después que lo dejé él se quedó pensando, yo regresé al poco tiempo y lo vi platicando con una mujer.

MARICARMEN.- ¿Una mujer?

SERAFÍN.- Pensé que eras tú. Eso hubiera sido lo normal.

MARICARMEN.- Dime quién era.

SERAFÍN.- No lo sé. Era una mujer alta, delgada, muy delgada, con un vestido muy diferente a los que usan en estos lugares.

MARICARMEN.- ¿Era extranjera?

SERAFÍN.- Seguramente.

MARICARMEN.- ¿Hablaste con ella?

SERAFÍN.- La vi de lejos.

MARICARMEN.- Le preguntaste a Baldomero quién era.

SERAFÍN.- Sí, y eso fue lo extraño, pensé que diría cualquier nombre pero no lo dijo.

MARICARMEN.- Me estás poniendo más nerviosa de lo que ya estoy. ¿Qué fue lo que te dijo?

SERAFÍN.- ¿Me creerás si te lo digo? (*Ella asiente con la cabeza*). ...Me dijo que era... la muerte.

MARICARMEN.- (*Ahogando un grito de horror*). ¿La muerte?

SERAFÍN.- Eso dijo. Por supuesto que no se lo creí, pero ahora...

MARICARMEN.- (*Como no dando crédito. En voz baja*). La muerte... (*Tomando conciencia*). Eso indica que va a morir, que lo van a matar.

SERAFÍN.- Tranquilízate, si no hizo nada no tienen porque matarlo.

MARICARMEN.- Lo acusarán de cualquier cosa. ¡Dios mío! (*Pequeña pausa en que aumenta la angustia de ella*). Ahora que nos íbamos a casar.

SERAFÍN.- Y lo harán. Verás que esto es una equivocación. En un día o dos estará libre.

MARICARMEN.- No lo estará. (*Llora*).

SERAFÍN.- ¿Puedo ayudarte en algo?

MARICARMEN.- Sí, acompáñame al palacio. Ahora si tendrán que dejarme entrar. Cómo que me llamo Maricarmen.

SERAFÍN.- (*Recoge sus cosas*) Vamos. (*Ambos salen*).

SEXTO CUADRO.

Sala del trono. Se encuentra el rey, la reina, la princesa, el verdugo y guardias.

BALDOMERO VERDADERO

REY.- (*Al verdugo*). Es grave todo lo que has dicho de ese hombre.

VERDUGO.- Os llamó tirano, ladrón, mentiroso.

REY.- (*Molesto*). Ya lo dijiste, no hace falta que lo repitas. Puedes retirarte.

VERDUGO.- (*Haciendo una reverencia*). Lo que ordenéis. (*Duda en retirarse. se atreve a hablar*).

¿Debo cortarle el cuello? (*Al no recibir contestación hace una nueva reverencia y sale*).

REINA.- (*Al Rey*). ¿Qué piensas hacer? Yo estoy intranquila, ya tengo miedo de salir del palacio, no hay seguridad, esos hombres nos pueden atacar a mí y a mí hija.

REY.- No temas, reforzaré tu escolta.

REINA.- Contra un hombre resuelto a matar no hay escolta que sirva, debes terminar con todos ellos; ahora es la oportunidad de ejecutar públicamente a ese Baldomero para que sirva de escarmiento. ¡Hoy mismo lo deben colgar en la plaza principal!

REY.- No lo mataré.

REINA.- ¿Después de todo lo que dijo? Si no lo castigas todos lo imitarán.

REY.- No lo mandaré matar hoy, por supuesto que morirá, pero no antes de que confiese quién o quiénes están detrás de él; jamás un preso se ha atrevido a decir lo que él ha dicho.

REINA.- Debe sentirse protegido.

REY.- Estoy seguro de que es una persona clave para encontrar a los conjurados.

PRINCESA.- Me han dicho que es un hombre joven y bien parecido.

REY.- Tan criminal es un joven como un viejo. El verdugo no ha conseguido hacerlo confesar.

PRINCESA.- ¿Qué vas a hacer?

REY.- Veremos si se atreve a negar su culpa delante de mí. ¡Guardias, traed al prisionero! (*Salen los guardias*).

REINA.- ¿Deseas que nos marchemos?

REY.- Permanezcan aquí, a ustedes también les atañe lo que él vaya a decir.

PRINCESA.- Padre ¿Por qué suceden estas cosas, por qué estos jóvenes están contra ti? Tú eres un buen Rey.

REY.- Son jóvenes equivocados, cualquier cosa que les dicen la creen. Los mandatarios de los reinos vecinos siempre han deseado nuestras tierras y nuestras riquezas, ellos son los que pagan para que se rebelen en contra nuestra.

PRINCESA.- El joven dijo que tú eras un tirano y que engañabas al pueblo.

BALDOMERO VERDADERO

REY.- (*Molesto*). No repitas esas cosas, me llaman tirano por tratar al pueblo como se merece. Un Rey blando, un Rey que no sabe imponer sus órdenes, un Rey débil es un Rey que no merece estar en el trono. En cuanto a las riquezas que también nombró ese cazador, es verdad que las tengo, todo este reino es mío, es mi reino y el lujo me es necesario, pero no por eso engaño al pueblo.

REINA.- Calla, traen al prisionero.

Los guardias empujan a Baldomero, éste viene cargado de cadenas. Cae.

REY.- ¡Traedle aquí! (*Los guardias lo levantan y a empujones lo llevan hasta el rey. vuelve a caer. La princesa lo ve con lástima. En un momento se cruzan sus miradas, se gustan. El rey a los guardias*). Pueden retirarse. (*Se retiran. A Baldomero*). Eres el primer prisionero al que confiero el honor de presentarse ante mi real persona. Debes comprender que lo que has dicho de mí merece ser castigado con la pena de muerte, pero soy un Rey bondadoso, un Rey que ama a los jóvenes, por eso quiero darte una última oportunidad.

BALDOMERO.- Haré lo que me pidáis, pero no me mandéis matar.

REY.- De ti dependerá tu suerte, lo único que tienes que decir es que quien te mandó conspirar en contra mía.

BALDOMERO.- Ya dije que nadie, yo no sé nada de eso, os lo juro por lo más sagrado...

REY.- Tendré que creerte... ¿Y el que me hayas llamado tirano, mentiroso y ladrón también es mentira?

BALDOMERO.- No lo quise decir, me obligaron. Perdón.

REY.- ¿Te obligaron? ¿Entonces no crees que yo sea todo eso? (*Baldomero baja la cabeza*).

¡Contesta! ¿Piensas que soy todo eso, sí o no? (*Baldomero lucha por encontrar una respuesta*).

Qué esperas para contestar. Sí o no.

BALDOMERO.- (*En un suspiro*). Sí...

REY.- (*Conteniéndose*). Un súbdito que piensa eso de su rey no puede ser más que un conspirador y un traidor, no hay otra explicación. ¿Cuál de los Reyes vecinos te envió?

BALDOMERO.- Ninguno.

REY.- Cambiaremos la pregunta. ¿Cuál piensas que es mejor, el Rey del Norte o yo? Eso es muy fácil de contestar, sólo tienes que nombrar a uno. ¡Dilo!

BALDOMERO.- No me gustaría contestar a esa pregunta, yo pertenezco a este reino.

BALDOMERO VERDADERO

REY.- (*Perdiendo un poco la paciencia*). No te estoy pidiendo tu parecer. ¡Te lo estoy ordenando! El o yo.

BALDOMERO.- El.

REY.- Ya vamos adelantando, primero me insultas, después dices que el Rey extranjero es mejor que el tuyo. (*Toma aire para contenerse.*) Te haré una última pregunta antes de que confieses quien te manda. ¿Consideras que este reino estaría mejor gobernado por otra persona?

BALDOMERO.- (*Nervioso*). Si vos cambiaras, si aliviaras la pobreza de los campesinos, si no metieras tanta gente a la cárcel sin motivo.

REY. FURIOSO. No te estoy pidiendo que me enseñes a gobernar, lo único que tienes que contestar es lo que te pregunté. ¿Te gustaría tener otro Rey en lugar mío?

BALDOMERO.- Si ese Rey fuera más justo... Sí.

REY.- ¡Basta... confiesa ahora!

BALDOMERO.- No tengo nada que confesar.

REY.- *A los guardias*. ¡Guardias! (*Estos entran*). Llévense a este hombre, que lo azoten hasta que confiese.

REINA.- Espera, creo que yo puedo lograr lo que tú no has podido; déjame hablar a solas con él.

REY.- Estamos perdiendo el tiempo. Que lo ejecuten.

REINA.- ¿Sin saber la verdad? Te suplico que me permitas unos minutos.

REY.- ¡Sea! (*Sale seguido por su hija y los guardias, la reina se acerca a Baldomero, se arrodilla junto a él, le toma con sus manos la cara, lo acaricia*).

REINA.- (*Maternal*). ¿Has sufrido mucho?... (*Pequeña pausa*). Yo sufro igual que tú. Tienes la edad del hijo que perdí, hasta creo que te le pareces un poco...

BALDOMERO.- (*Esperanzado*). Señora...

REINA.- Pienso en tu madre. ¿No crees que sufrirá mucho si te matan?

BALDOMERO.- Sí, señora.

REINA.- Yo no podría soportar ese dolor.

BALDOMERO.- (*Llorando*). No deje que me maten, no he hecho nada malo.

REINA.- Sí lo has hecho, has insultado al Rey, a él, al que debes obediencia y lealtad.

BALDOMERO.- Le suplico...

REINA.- Pero te ayudaré hijo mío, no solamente voy a conseguir tu libertad sino que también te daré dinero para tu familia.

BALDOMERO.- (*Ya feliz*). ¿Es cierto? Gracias señora. (*Le besa la mano*).

BALDOMERO VERDADERO

REINA.- Nosotros somos buenos y justos pero para poder gobernar correctamente necesitamos paz.

BALDOMERO.- Entiendo, señora.

REINA.- Me da gusto que lo comprendas, ahora dime ¿Quién te mandó a conspirar contra mi esposo?

Te juro que no se lo diré a nadie.

BALDOMERO.- Créame, le aseguro que nadie.

REINA.- Puedes hablar con confianza, te prometo protección.

BALDOMERO.- No tengo nada que decir.

REINA.- (*Dura*). Si no respondes, no solamente tú estarás preso, también tus padres vendrán a la celda y serán castigados por encubridores.

BALDOMERO.- No, eso no.

REINA.- (*Ya de mala*). Yo soy buena, pero tengo poca paciencia; ahora la tendré y mi bondad será mayor que mi impaciencia. Todo el pueblo alaba mi bondad. ¿No es así?

BALDOMERO.- (*Sufriendo*) No.

REINA.- (*Asombrada*). ¿No? ¿Qué dice el pueblo de mí?

BALDOMERO.- No me obligue a contestar.

REINA. ALTIVA. Es una orden.

BALDOMERO. No quiero repetir lo que dice el pueblo.

REINA.- ¿Qué dice?

BALDOMERO.- (*En voz muy baja y muy apenado*). Que usted es una bruja.

REINA.- (*Por la furia se transforma en bruja*). ¡Yo, una bruja! ¿Tú piensas lo mismo?

BALDOMERO.- (*Sumamente turbado*)- Perdón.

REINA.- ¿Te atreves a pedir perdón después de llamarme bruja? Hoy mismo rodará tu cabeza y tus padres serán castigados.

Sale la reina muy dignamente, Baldomero queda angustiado, vienen los guardias por el, Baldomero no opone resistencia.

SÉPTIMO CUADRO.

La celda. Baldomero está tirado y encadenado al suelo, está llorando, se abre la puerta y un guardia introduce a Mari Carmen, al ver a su novio lanza una exclamación de horror.

BALDOMERO VERDADERO

MARICARMEN.- *(Cubriéndose la boca después de un grito ahogado). ¡Oh! (Corre hacia Baldomero, le levanta la cabeza, lo besa, lo acaricia). ¡Baldo, mi Baldo! ¿Qué te han hecho?*

BALDOMERO.- *(Se emociona al verla). Maricarmen. (Rápidamente cambia de expresión por la duda). ¿Te han traído presa?*

MARICARMEN.- No, me han pedido que hable contigo. Antes nunca me dejaron entrar.

BALDOMERO.- Temí mucho morir sin verte por última vez.

MARICARMEN.- *(A los guardias). ¿Me permiten hablar a solas con él?*

GUARDIA.- *(Se consultan los guardias con la mirada, uno asiente. El otro contesta). Sólo cinco minutos. (Salen).*

MARICARMEN.- *(Abrazándolo).*- ¡Mi vida! No sabes o que he sufrido desde que supe que te habían detenido y sufro más ahora al verte en estas condiciones.

BALDOMERO.- Me han golpeado y mañana me van a matar por algo que no he hecho.

MARICARMEN.- No morirás, me prometieron tu vida y tu libertad a cambio de que me digas quien te mando en contra de nuestro Rey.

BALDOMERO.- No lo puedo decir, no lo sé.

MARICARMEN.- Dímelo, no quiero que mueras pues eres lo que más amo en este mundo.

BALDOMERO.- Son una serie de errores, no pertenezco a ningún grupo, nadie me ha mandado.

MARICARMEN.- Te creo, pero ellos quieren un nombre, inventa alguno, di que te envió el Rey del Norte.

BALDOMERO.- Eso sería mentir.

MARICARMEN.- Y qué importa una mentira si con ella salvas tu vida y quizás la de tus padres.

BALDOMERO.- No me pidas eso, no puedo mentir.

MARICARMEN.- ¿No te interesa mi amor?

BALDOMERO.- Te amo más que a mi vida, tú lo sabes.

MARICARMEN.- Si es así demuéstramelo, di que fue el Rey del Norte. Ellos te dejarán salir libre y podremos casarnos.

BALDOMERO.- *(Desesperado).* No puedo, no puedo.

MARICARMEN.- *(Poniéndose de pie).* Si no puedes decir una simple mentira para conservar mi amor es que no me amas, desde este momento hemos terminado para siempre. *(Empieza a salir).* Aún si te dan tu libertad no quiero volver a verte nunca más, nunca. *(Sale llorando).*

BALDOMERO.- *(Suplicante).* Maricarmen.

MARICARMEN.- *(Frente a la puerta).* ¡Guardias, guardias!

BALDOMERO VERDADERO

BALDOMERO.- Escúchame...

MARICARMEN.- (*Dándole la espalda, esperando que abran la puerta*). Nunca más, nunca. *Abren la puerta, sale sin mirarlo. Baldomero se golpea contra el piso con frustración.*

OCTAVO CUADRO.

Pasillo del palacio frente a las celdas. Es el lugar de descanso de los guardias. Se encuentran dos de ellos platicando.

GUARDIA 1.- ¿A qué hora lo ahorcan mañana?

GUARDIA 2.- Yo creo que no lo van a ahorcar. Le van a cortar la cabeza.

GUARDIA 1.- ¿Cuál de las dos te gusta más?

GUARDIA 2.- A mi me gusta cuando los ahorcan. Dan unos brinquitos bien bonitos.

GUARDIA 1.- ¿Y tu entrenamiento?

GUARDIA 2.- Me falta, el verdugo es muy flojo para enseñar. Mañana podía haber empezado con Baldomero.

GUARDIA 1.- ¿No has aprendido nada? Tú si que eres el flojo.

GUARDIA 2.- Sí he aprendido. Ya me enseñó a dar tormento. (*Emocionado*). Me encanta dar tormento.

GUARDIA 1.- ¿Cuál sabes?

GUARDIA 2.- Cuando los presos están nerviosos y los tengo que calmar hay un tormento que nunca falla. Idiotiza a cualquiera.

GUARDIA 1.- Ya sé cual es. ¡La televisión!

GUARDIA 2.- Sí. Con una sesión por día basta.

GUARDIA 1.- ¿Qué otro?

GUARDIA 2.- Lo primero que me enseñó fueron los golpes. (*Da varios golpes a su compañero*). Pero estos son sin gracia. A mí me gustan los tormentos finos.

GUARDIA 1.- Dímelos.

GUARDIA 2.- Uno es ponerlos a leer los discursos del Rey o del Primer ministro. (*Ríe*). Casi nadie lo aguanta.

GUARDIA 1.- (*Emocionado*).- ¡Otro, otro!

BALDOMERO VERDADERO

GUARDIA 2.- La amenaza. Nunca falla. Si no haces esto o lo otro te llevo con el dentista, si no te lavas te pongo una inyección, si lloras te apago la luz. *(Ríe)*. Si no haces tus tareas te dejo sin domingo o sin tele. Amenazar. Todo el tiempo amenazar. Eso vuelve loco a cualquiera.

GUARDIA 1.- ¿No se cumplen las amenazas?

GUARDIA 2.- No es necesario. La amenaza basta.

GUARDIA 1.- ¿Qué más?

GUARDIA 2.- Prometerles algo y no dárselos. Eso tampoco falla. La combinación perfecta es la amenaza y la promesa no cumplida. Si no obedeces voy a regalar tu perro pero si lo haces te voy a comprar una bicicleta. *(Ríe)*.

GUARDIA 1.- ¿Cuál bicicleta? *(Ríe)*.

GUARDIA 2.- Es un ejemplo. Si no quieres no continuo.

GUARDIA 1.- Sigue, por favor.

GUARDIA 2.- Tampoco fallan las comparaciones. El preso de al lado es mejor que tú, es más inteligente, más bello.

GUARDIA 1.- A mí sí me gustan los tormentos físicos. ¿Has dado muchos?

GUARDIA 2.- Muchos. Me he entrenado con el estudiante.

GUARDIA 1.- ¿Cuál?

GUARDIA 2.- Al que tomaron preso con Baldomero.

GUARDIA 1.- ¿Qué le han hecho?

GUARDIA 2.- Que no le hemos hecho. Todo. Baño diario, lavado de dientes, corte de uñas, corbata todo el día, lo hemos subido al Metro a las 6 de la tarde, ha permanecido hasta cuatro horas seguidas en un embotellamiento de tránsito...

GUARDIA 1.- *(Admirativo)*. ¡Ustedes sí son crueles!

GUARDIA 2.- Lo hemos puesto a oír conversaciones de mujeres en día de mercado, lo hemos hecho ir a pagar a las oficinas del Reino.

GUARDIA 1.- *(Con mayor admiración si es posible)*. Ustedes hasta se adelantan en el tiempo para poder dar tormentos originales. El metro, la televisión, el tránsito. No sé lo que sean pero han de ser terribles.

GUARDIA 2.- Lo son.

GUARDIA 1.- ¿Y los aguanta el estudiante?

GUARDIA 2.- *(Derrotado)*. Sí. Está empeñado en que se va a escapar. Como si alguien pudiera escapar de este castillo.

BALDOMERO VERDADERO

Los dos guardias se ponen a enumerar las trabas para que un preso pueda escaparse. Las ejemplificarán con movimientos.

GUARDIA 1.- Nadie puede escapar.

GUARDIA 2.- Nadie.

GUARDIA 1.- Los presos están atados con cadenas.

GUARDIA 2.- Tienen puertas de acero sus celdas.

GUARDIA 1.- En cada puerta hay un guardia.

GUARDIA 2.- Todas las celdas conducen por un pasillo a una gran puerta.

GUARDIA 1.- Detrás de ella existe un puente levadizo.

GUARDIA 2.- Y debajo de él hay agua.

GUARDIA 1.- Agua con tiburones.

GUARDIA 2.- Y tintorerías.

GUARDIA 1.- Con aguas malas.

GUARDIA 2.- Con víboras de mar.

GUARDIA 1.- Si logra cruzar. *(Ríe)*. Que nadie lo ha hecho.

GUARDIA 2.- Del otro lado existe un campo.

GUARDIA 1.- Un campo de leones.

GUARDIA 2.- Tigres.

GUARDIA 1.- Hienas.

GUARDIA 2.- Serpientes.

GUARDIA 1.- Policías.

GUARDIA 2.- Soldados.

En ese momento se asoma el estudiante, viene sin cadenas, camina muy sigilosamente para no ser descubierto. Pasa chiflando junto a los guardias, los saluda, estos contestan el saludo, sale corriendo.

GUARDIA 1.- Qué amable. Quién era.

GUARDIA 2.- No sé, pero su cara se me hace conocida.

GUARDIA 1.- En algún lado la he visto.

BALDOMERO VERDADERO

GUARDIA 2.- En los periódicos.

GUARDIA 1.- No los leo.

GUARDIA 2.- Yo creo que lo vi en la tele.

GUARDIA 1.- A lo mejor ahí.

GUARDIA 2.- Tiene algún parecido con el estudiante.

GUARDIA 1.- Sí ¿Verdad?

GUARDIA 2.- (*Empieza a sospechar*). ¿No sería él?

GUARDIA 2.- (*Asustado*). Sí ¡Vamos tras él!

Salen corriendo, momentos después entra el estudiante que corre, lo persiguen los guardias, corren entre el público del teatro, suben nuevamente al escenario, al fin logran atrapar al estudiante.

GUARDIA 1.- (*Muy sofocado*). Creíste poder escapar.

ESTUDIANTE.- Si no hoy lo haré otro día. Nadie me podrá detener.

GUARDIA 2.- No saldrás en muchos años.

GUARDIA 1.- O lo harás antes... pero muerto. (*Ríe*).

ESTUDIANTE.- Tengo que salir a luchar. A luchar contra la injusticia, por la libertad.

GUARDIA 1.- Aquí hay libertad.

ESTUDIANTE.- Hay tiranía. Ustedes matan, ustedes roban.

GUARDIA 1.- (*Ya molesto*). Los únicos asesinos son ustedes. Hace una semana mataron a un guardia del palacio.

ESTUDIANTE.- No lo matamos. Mientes. El murió cuando nos perseguía y cayó de su caballo.

GUARDIA 2.- Estás aquí acusado de conspirar contra el Rey.

ESTUDIANTE.- Deben de dejarme libre. Y no sólo a mí, también a Baldomero. Lo acusé falsamente.

GUARDIA 1.- Baldomero morirá mañana. Ya está sentenciado.

ESTUDIANTE.- Los dos luchamos para que nuestras familias no pasen hambres. El en una forma, yo en otra. Somos pobres como son ustedes.

GUARDIA 2.- Yo no soy pobre y mi familia no pasa hambres ni fríos.

ESTUDIANTE.- Te felicito, la mía sí.

GUARDIA 1.- ¡Trabaja! Para tener pan es necesario trabajar.

ESTUDIANTE.- Mi trabajo es el estudio.

BALDOMERO VERDADERO

GUARDIA 1.- (*Ríe*). El estudio. ¡Holgazanes! Eso es lo que son. Si al menos hicieras lo que dices, estudiar, pero no, prefieren robar, matar, engañar.

ESTUDIANTE.- No engañamos, no somos engañados como ustedes. Ustedes los soldados que en lugar de defender al pueblo, que es suyo, defienden a la tiranía.

GUARDIA 1.- ¡Calla!

ESTUDIANTE.- Es lo único que saben hacer. Callar al pueblo.

GUARDIA 1.- (*Golpeando al estudiante. Al otro guardia*). Llévalo a su celda. Yo voy a avisar que trató de escapar. De seguro morirá al mismo tiempo de Baldomero.

ESTUDIANTE.- Si muero por algo justo acepto esa muerte.

Lo golpean, lo arrastra el guardia sale a avisar.

NOVENO CUADRO.

Celda de Baldomero. Baldomero se encuentra adormilado, se queja de vez en cuando. Se abre la puerta, entra un sacerdote. Baldomero despierta por el ruido.

SACERDOTE.- (*Acercándose a Baldomero*). Hijo.

BALDOMERO.- ¿Viene a librarme?

SACERDOTE.- Qué más quisiera. No, no vengo a eso.

BALDOMERO.- Yo no lo mande traer.

SACERDOTE.- Faltan dos horas para la ejecución, morirás en la horca que colocaron en la plaza mayor. Vengo a confesarte. Yo sufro igual que tú pero no puedo hacer otra cosa, sólo prepararte a buen morir. Dios se apiade de tu alma... ¿Estás dispuesto?

BALDOMERO.- Sí, padre.

SACERDOTE.- (*Se sienta después de colocarse sus aditamentos religiosos. Se dispone para la confesión*). ¿Te parece bien que empecemos con el credo? ¿Crees en Dios?

BALDOMERO.- Sí, padre.

SACERDOTE.- ¿Y en la Santa Madre Iglesia?

BALDOMERO.- No, padre.

SACERDOTE.- ¿Qué dices?

BALDOMERO.- No puedo creer en una Iglesia que prefiere a los ricos.

BALDOMERO VERDADERO

SACERDOTE.- Nos ocupamos por igual de los ricos que de los pobres. Por eso estoy aquí. ¿Crees en el cielo y en el infierno?

BALDOMERO.- No, tampoco. No puedo creer que exista un lugar para castigar a nadie por toda la eternidad. Dios no puede hacer eso.

SACERDOTE.- (*Molesto*). ¡No blasfemes!

BALDOMERO.- Dispense...

SACERDOTE.- ¿Crees en el diablo? (*Baldomero niega con la cabeza*). ¿Tampoco? (*Se levanta, cierra su libro*). Si no crees en todo eso no puedo confesarte. Irás al infierno. (*Sale muy molesto*).

BALDOMERO.- (*Mirando hacia arriba*). ¡Dios mío! ¿Por qué tuve que hacer ése trato? Acusé a un inocente, insulté a los reyes, moriré sin confesión, mis padres serán castigados y la mujer a la que amo me abandonó. ¿Por qué me tiene que suceder esto? Lo único que he hecho es decir la verdad. ¿Es tan malo decir la verdad? ¿Tendremos siempre que mentir?

Se golpea a sí mismo con desesperación. Se abre la puerta de la prisión, entra la princesa. Baldomero no la ve ni la escucha cuando hace su entrada.

PRINCESA.- (*Dulce*). Baldomero.

BALDOMERO.- (*Sin voltear*). Quien quiera que sea váyase, déjenme morir en paz.

PRINCESA.- Baldomero, soy la hija de Rey, vengo a salvarte.

BALDOMERO.- (*Se incorpora, la ve*). ¡Es mentira! Vienes, como todos, a que te diga quien me ordena contra tu padre.

PRINCESA.- Te equivocas, cuando te vi delante de él supe que no mentías; eres el hombre más valiente que he conocido en mi vida; nadie se ha atrevido a decirle a mi padre lo que tú consideras que es la verdad. Te felicito por ello... (*Pequeña pausa, cambio de tono*). Aún no sé si esté enamorada de ti, es muy poco tiempo para saberlo, pero sé que me gustas. Me gustan los hombres que saben serlo y estoy dispuesta a ayudarte aunque me castiguen. ¿Quieres huir?

BALDOMERO.- Sí, si tú me ayudas.

PRINCESA.- Lo único que tienes que hacer es prometer que vendrás por mí cuando haya pasado un tiempo y casarte conmigo.

BALDOMERO.- Te lo prometo.

BALDOMERO VERDADERO

PRINCESA.- Te estoy ofreciendo mi mano, la mano de una princesa y todo lo que puedes decir es “te lo prometo” ¿Acaso no te gusto?

BALDOMERO.- Me gustas mucho.

PRINCESA.- ¿Más qué ella?

BALDOMERO.- ¿Quién?

PRINCESA.- Esa campesina que trajeron y que dice que es tu novia.

BALDOMERO.- Tú me gustas.

PRINCESA.- ¿Más qué ella? ¡Contesta!

BALDOMERO.- No, ella es más hermosa.

PRINCESA.- (*Dándole una cachetada*). ¡Imbécil! Tenías la libertad, mi mano y mi fortuna. (*Irónica*).
Sigue pensando en tu campesina los quince minutos que te quedan de vida; no tarda en venir la guardia por ti. ¡Buena muerte! (*Sale digna*).

Baldomero ya casi sin poder reaccionar la ve irse. Contempla como hipnotizado la puerta. Esta vuelve a abrirse. Entra un guardia. Trae al estudiante que viene encadenado. Lo arroja al piso.

GUARDIA.- (*A Baldomero*). Te traigo compañía, no por mucho tiempo. En diez minutos morirán ambos. Uno en la horca y el otro decapitado. (*Ríe y sale*).

ESTUDIANTE.- Pedí venir contigo para solicitar tu perdón. Morirás por decir yo una mentira.

BALDOMERO.- Y tú morirás por decir yo una verdad. Yo te denuncié.

ESTUDIANTE.- Ahora nos enfrentaremos a la única verdad que existe: la muerte. El fin.

BALDOMERO.- También puede ser una mentira. Lo que llamamos muerte puede ser el principio de algo, de otra vida, de otra cosa. No lo sé.

ESTUDIANTE.- Al menos será el fin de mi lucha. Ya no podré defender a nadie. Eso es lo que me subleva. Si tuviera más tiempo por delante...

BALDOMERO.- Quizás ni con él podrías conseguir nada. El poder es difícil de vencer.

ESTUDIANTE.- Me gustaría morir luchando, no así.

BALDOMERO.- Es otro tipo de lucha. La muerte dada por otros siempre es injusta. El pueblo lo entenderá.

Se escucha un toque de fanfarrias.

BALDOMERO VERDADERO

BALDOMERO.- Ya vienen por nosotros,

ESTUDIANTE.- ¿Tienes miedo?

BALDOMERO.- Sí, ¿Tú no?

ESTUDIANTE.- Miedo y furia. Las dos cosas.

BALDOMERO.- ¿No rezas?

ESTUDIANTE.- No. Todo lo que he hecho en mi vida ha sido consciente. No pienso arrepentirme de nada.

BALDOMERO.- Yo tampoco. Me comprometí a decir la verdad por un premio, ahora ya no me interesa. Moriré por algo que creo.

Se abre la pared del fondo. Entra la muerte. El estudiante cae desvanecido. Baldomero se enfrenta a ella.

MUERTE. Aquí estoy.

BALDOMERO.- ¡Vete! Aún no muero, faltan cinco minutos para que cuelgue atado de una soga, entonces puedes venir por mí, pero no antes.

MUERTE.- En este momento termina nuestro trato, las veinticuatro horas que te pedí. Recuerda lo que te prometí: una larga vida y riquezas, con ellas puedes salir del país y llevarte a tus padres. Yo te ayudaré a que lo hagas sin peligro. El muro está abierto, eres libre, te felicito.

BALDOMERO.- ¿De qué me sirve la libertad, la vida y las riquezas? Tengo que huir a otro país y yo amo al mío, mi prometida ya no me quiere. En estas veinticuatro horas me he vuelto viejo de cuerpo y alma. Ya no quiero vivir.

MUERTE.- Empezarás una nueva vida. Te aseguro que serás feliz, feliz no por la fortuna que te pueda dar ni por la salud o la larga vida. Lo serás porque siempre sabrás defender lo que crees. ¡Anda, sal!

BALDOMERO.- Tienes razón, comenzaré una nueva vida, pelearé por mi pueblo. Yo creo en la libertad y en la justicia. *(Ve al estudiante)*. Como él. Pido que me acompañe.

MUERTE.- No es posible. El trato era contigo.

BALDOMERO.- Tú ya pagaste. Puedes retirarte. Acompañaré al estudiante hasta el fin.

MUERTE.- *(Pensándolo)*. Tú ganas. ¡Salgan!

BALDOMERO VERDADERO

Baldomero toma en brazos al estudiante que sigue desmayado. Se dirige al hueco del muro. Sale. Por el hueco entra una gran cantidad de luz. Sale la muerte por ese sitio. Se cierra el hueco. Todo queda en tinieblas. Nuevo toque de fanfarrias. Se escuchan los pasos de los guardias que se detienen frente a la puerta. Esta se abre, entran los guardias que no ven bien por la oscuridad.

GUARDIA 1.- ¿Listos?

GUARDIA 2.- *(Buscando con la vista).* No hay nadie.

GUARDIA 1.- ¿Qué dices?

GUARDIA 2.- Los prisioneros se han escapado.

GUARDIA 1.- *Revisa la celda. Se enfurece.* ¡Vamos tras ellos!

Salen corriendo los soldados, la puerta de la celda queda abierta. Entra un rayo de luz por la ventana de la celda. Se cierra lentamente el telón.

FIN

BALDOMERO VERDADERO

RESUMEN: **Baldomero**, un joven campesino, tiene un encuentro con la muerte. Esta le promete darle todo si logra no decir una sola mentira en 24 horas. Acepta Baldomero. Para su mala fortuna se entrecruza con un estudiante rebelde que lo acusa de ser parte de una conspiración contra el rey. Es tomado preso. Por mantener la verdad pierde el amor de su novia, la familia lo rechaza, tiene una serie de peripecias. Lo condenan a muerte. Termina ganando la verdad.

PERSONAJES: 10 personajes. Cinco hombres, cinco mujeres.

TEATRO PARA NIÑOS